

UNION, COMUNIDAD Y COOPERACION: FORMULAS
EN UN PROCESO DE DESCOLONIZACION

VII

D) LA TERCERA CUMBRE FRANCO-AFRICANA: PARÍS, 10 Y 11 DE MAYO DE 1976

1. Conferencia precedida de realidades como:

a) Cambios en el ambiente político de la Cooperación. Así¹:

i) Superación del tiempo de la *autosatisfacción*. Esta estaba representada por el Informe Jeanneney, de julio de 1963. El trabajo de la Comisión Jeanneney constituye el «año I» de la Cooperación, corresponde al inicio de las llamadas «relaciones nuevas», o «relaciones privilegiadas», con las antiguas posesiones coloniales francesas. Tengamos en cuenta:

a) Algunas ideas básicas del Informe:

aa) «La ayuda que se aporta al conjunto de los países del tercer mundo contribuye a *mettre en valeur* sus riquezas naturales, aumentando así los recursos en materias primas de que puede disponer el Occidente industrial.»

bb) «Aunque Francia pensase que la miseria de los otros no amenaza ni su propio desarrollo ni su seguridad, debería acudir en ayuda de ellos, simplemente porque sería intolerable que se desinteresase de su suerte.»

cc) «Toda cooperación tiende a elevar el nivel de vida del país ayudado.»

β) Otros aspectos llamativos del Informe comentado:

aa) *Dar una imagen triunfalista de la política francesa de «ayuda y de cooperación.»*

bb) *Prometer.* Felicitándose de los resultados de la política gala de ayuda, Jeanneney prometía aumentar la participación francesa en la lucha contra el subdesarrollo, comprometiéndose a actuar para poner fin al deterioro de los términos de cambio, etc. Pues bien, estas declaraciones oficiales quedaban «al nivel de las buenas intenciones».

¹ Vid. JACQUES A. BASSO: «Quelques perspectives d'évaluation de la coopération de la France avec les pays du tiers monde à travers les rapports Jeanneney, Gorse et Abelin», en el libro colectivo *L'évaluation de la coopération Nord-Sud. L'exemple de la coopération entre pays francophones*, París, Economica y Presses de l'Université de Québec, pp. 51 y ss.

ii) El ambiente de *renovación*, de acuerdo con la marcha del tercer mundo. Es el tiempo del Informe Gorse: Informe sobre la cooperación de Francia con los países en vías de desarrollo, de junio de 1971. Puntos importantes del documento:

a) Trabajo *crítico*. Informe elaborado por una Comisión—que se beneficiaba de la experiencia de una práctica de cerca de diez años de Cooperación²—encargada de proponer al Gobierno francés *orientaciones nuevas*. Pues bien, esta Comisión subrayaba de manera muy crítica *los resultados negativos* de la política seguida hasta entonces. Y sus resultados eran «tan desastrosos» que el Gobierno se cuidaba de no publicarlos. De forma que ni la opinión pública ni el Parlamento tenían conocimiento *directo*.

β) Trabajo *renovador*: en pro de la «renovación» de la Cooperación. Renovación que exigía «una neta orientación hacia el desarrollo económico y una extensión a un mayor número de países...». Pues bien, una orientación *verdadera* de la Cooperación hacia el desarrollo económico de los «partenaires» de Francia en el tercer mundo se planteaba como «una necesidad indiscutible»³.

b) Un índice relevante: el Informe Abelin de 1975. Extremos a tener presentes:

i) El primer aspecto a subrayar es que se trata de un *texto ministerial*—presentado por el ministro de la Cooperación, P. Abelin⁴—, no de un Informe presentado en nombre de una Comisión. Por tanto, tenemos que las propuestas del Informe son, primariamente, «de naturaleza política»⁵.

ii) Segunda faceta a destacar: el documento trataba de definir la política francesa de Cooperación. El Informe corresponde a una nueva mutación de la sociedad política francesa y del mundo: la de la búsqueda de un nuevo orden económico internacional, reivindicado por los países del tercer mundo. En este sentido, distingamos:

² A este respecto, Basso destaca que el Comité Gorse era constituido en una perspectiva *operacional* muy precisa: cinco miembros. Ahora bien; esta Comisión acudía a *grupos de trabajo* y a *personalidades* o *representantes de los sectores económico y social*. Cons. Basso, cit. ant., p. 55.

³ Vid. Introducción del Raport Gorse.

⁴ Una observación: con este nombramiento, se daba la circunstancia de que el Ministerio de la Cooperación era confiado por primera vez desde 1958 a un hombre político que no era gaullista. El camino político de Abelin está indisolublemente unido al *Mouvement républicain populaire* (MRP), etc. (Cf. *Le Monde*, 26 de mayo de 1977, p. 11.) Aunque, naturalmente, Abelin forma parte—desde el mes de mayo de 1974—de la mayoría presidencial (después de haber estado en la Oposición).

⁵ Sin embargo, adviértase el *grupo de reflexión Abelin* resultaba ser un conjunto en el que los «técnicos» superaban netamente a los «políticos»: 25 altos funcionarios, profesores de Universidad y responsables del sector privado, contra dos senadores y un diputado.

α) Línea en pro de una *nueva Cooperación*⁶. Resulta interesante comprobar que las primeras líneas del Informe están consagradas a la significación de la naturaleza y del contenido de una «nueva Cooperación», que no puede entenderse más que en relación con las reivindicaciones tercermundistas de un nuevo orden económico mundial a que hemos aludido líneas arriba. Frase clave, a este respecto: «*A la confrontación entre naciones de desarrollos diferentes debe suceder una nueva cooperación entre "partenaires" soberanos*»⁷.

β) Precisión de la noción de Cooperación. Del siguiente modo: «Es preciso [...] suprimir las ambigüedades del período poscolonial. Para hacer esto convendría proceder a una concertación con *socios soberanos*, a fin de realizar las vías de una estrategia internacional basada en *la reciprocidad de intereses* en presencia.» Y aquí es de mentar «una de las especificidades» de este Informe, consignada por J. Basso: «poner el acento sobre la importancia del *consenso mutuo* en cuanto a las finalidades de la Cooperación»⁸.

γ) Las razones de la Cooperación. Asunto expuesto nítidamente: «*La Cooperación no es sólo un deber moral. Es una respuesta clarividente* a una de las cuestiones más preocupantes que plantea la apremiante evolución de un mundo donde aumenta sin cesar la distancia entre naciones pobres y ricas, que presagia —si hubiera de proseguirse— los sobresaltos más violentos.»

δ) Expresión de inquietud ante la marcha contemporánea del mundo y nuevas reglas al respecto. Panorama visto a través de estos dos módulos:

aa) Vivas inquietudes ante «los recientes desequilibrios de la economía mundial» y «una mutación profunda y acelerada de la sociedad internacional», que hacen nacer «ansiosas interrogaciones, nuevas angustias»⁹.

bb) Práctica de «una actitud realista», poniendo a Francia en disposición de aplicar «*las reglas nuevas* que van a imponerse en la comunidad internacional», en beneficio de Francia y en el de sus socios africanos. Panorama de nuevas reglas que implican:

1.º Movilización de las «energías en favor de la nueva Cooperación». Para tan «gran empresa» ha de actuarse de manera que «se

⁶ Cons. A. BOURGI: «Aspects actuels de la coopération franco-africaine», *Annuaire du tiers monde*, 1974-1975, París, Berger-Levrault, 1976, pp. 188-204 (para la cita, p. 204).

⁷ Pierre Abelin hablaba, en su Informe, de «Cooperación renovada».

⁸ Vid. BASSO, cit. ant., p. 66.

⁹ Cf. PIERRE MORLET: «Les nouvelles orientations de l'impérialisme français en Afrique», en *L'impérialisme français aujourd'hui. Journées d'étude de la Section de politique extérieure du Comité central du Parti communiste français* (22-23 mai 1976), París, Editions Sociales, 1977, pp. 141 y ss.

nutra de la adhesión, de las discusiones y de la participación» de los hombres y las mujeres implicados. «A partir de ahora, importa establecer los medios susceptibles de [hacer basar la Cooperación] sobre *un amplio asentimiento popular*». Con una adicional nota: afirmación del «notable clima de franqueza y de comprensión recíprocas entre africanos, malgaches, mauricianos y franceses».

2.º Indicación de destinar a la ayuda cooperadora el 0,7 por 100 del producto nacional bruto de Francia.

c) Otros hechos importantes en la configuración del nuevo estilo de la Cooperación Francia-Africa. Singularmente, merecen recogerse:

i) Nuevo ministro francés de la Cooperación. En el «réaménagement technique» de enero de 1976, P. Abelin era apartado del Gobierno. Gesto que el afectado veía como una «injusticia». Ahora bien, el asunto Claustre no era extranjero a su desgracia. Se le había podido reprochar haber tardado en actuar en favor de la etnóloga francesa prisionera en el Tibesti, o de haberse mostrado demasiado oportunista. Sin embargo, ha de reconocerse que P. Abelin contribuyó «a sacar la política francesa de Cooperación del callejón sin salida a que le habían llevado los Gobiernos precedentes»¹⁰. Le sustituía Jean de Lipkowski, gaullista y diplomático, y «especialista de los problemas del tercer mundo, de Africa y del Cercano Oriente».

Pues bien: dentro de este marco deben registrarse las visitas del nuevo ministro francés de Cooperación—19 febrero-23 abril 1976— a diversos países de Africa y del Océano Indico ligados a Francia por Acuerdos de cooperación, entrevistándose con los jefes de Estado o de Gobierno de la República Centrafricana, del Camerún, del Chad, de la R. P. del Congo, de la R. P. del Bénin, del Togo, del Alto Volta y del Malí. Entrevistas que permitían al Gobierno de París la confirmación de que la Cooperación debía conservar su *especificidad* y su *flexibilidad*, «a fin de aportar una respuesta adaptada a las necesidades de cada uno de los países beneficiarios».

Otro perfil llamativo suscitado con ocasión de esta dinámica: reconociendo que Africa había entrado en «la era de los grandes proyectos de inversión», se prometía que Francia ayudaría a sus socios africanos a reunir «los medios técnicos y financieros» que permitirían realizarlos.

Parejamente, en esta misma tesitura, el Gobierno francés tocaba otro tema de enorme interés: «la acción de Francia y de Europa

¹⁰ P. Abelin falleció el 23 de mayo de 1977. Vid. la nota de N. J. BERGEROUX en *Le Monde*, 26 de mayo de 1977, p. 11.

debe [...] contribuir a consolidar *la estabilidad y la seguridad* del Continente africano»¹¹.

ii) Las ideas de Lipkowski, expuestas en abril de 1976¹², según el siguiente entramado dialéctico:

α) El carácter *natural* de la Cooperación: «La cooperación entre Francia y los países [africanos] es *muy profundamente natural* para el pueblo francés». Con el siguiente complemento: valoración de «esta cooperación como *una necesidad*».

β) Defensa de la especificidad de la Cooperación: «La cooperación de Francia con Africa debe seguir siendo "específica", con procedimientos completamente particulares: Zona-franco, Fondo de Ayuda y de Cooperación (FAC), Caja Central de Cooperación Económica (CCCE) y asistencia técnica con 12.000 asistentes» para el solo Ministerio de la Cooperación.

γ) La Cooperación y el trasfondo de la inquietante situación mundial. Problemática presentada del siguiente modo: «Si la acción de Francia debe seguir siendo específica, debe serlo sobre todo *actualmente*, porque Africa está *inquieta*». Razón de la inquietud: temer «ser cogida precisamente en los enfrentamientos entre bloques». Y en tal caer dentro de los enfrentamientos ideológicos inter-bloques se plantea el máximo peligro. Como se ve en las siguientes palabras de Lipkowski: la «transferencia a Africa de los grandes conflictos ideológicos que oponen a las grandes Potencias es inquietante en la medida en que se corre el riesgo de *mettre en cause* el principio de no-injerencia en los asuntos internos de los Estados».

δ) Considerar la Cooperación como «una cooperación *única* en el mundo»: *completa* («una operación tan *integrada* que cubre todos los aspectos de la vida de un país») y *continua*.

ε) El papel del sector privado—punto muy importante—en la política de Cooperación: «Se puede imaginar que el sector privado ocupe una parte mayor, pues le corresponde tener una importante acción de formación profesional... Cada vez que esto [seal posible, es preciso que haya *una especie de matrimonio entre los intereses privados y los intereses locales*». Etcétera.

iii) La configuración hecha por el comunicado del Consejo de Ministros de Francia el 5 de mayo de 1976, de que la Cooperación Francia-Africa debe «conservar su *especificidad* y su *agilidad*, a fin

¹¹ Vid. Comunicado del Consejo de Ministros de Francia de 5 de mayo de 1976. Cf. *Le Monde*, 7 de mayo de 1976, p. 9.

¹² Cf. JEAN DE LIPKOWSKI en *Afrique Industries*, 1 de abril de 1976.

de adoptar una respuesta adaptada a las *necesidades* de cada uno de los países beneficiarios»¹³.

2. *Asistentes a la Conferencia*¹⁴. Diecinueve delegaciones africanas y la de Francia: Alto Volta, Bénin, República Centroafricana, Comores, Costa de Marfil, Chad, Gabón, Malí, Isla Mauricio, Niger, Senegal y Togo; Burundi, Ruanda y Zaire; Cabo Verde, Guinea-Bissau, y Santo Tomé y Príncipe; Francia, y Seychelles (observador)¹⁵.

A destacar aquí: a) la participación del Chad por primera vez; b) la de las antiguas posesiones portuguesas de Guinea-Bissau, Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe: «tres nuevos Estados *geográficamente próximos* a las antiguas Colonias subsaharianas de Francia» (Luis Mariñas); c) la de las Comores: de reciente independencia y con «un agudo contencioso» con Francia sobre el *status* político de Mayotte.

3) *Ausencias*: a) La de la República Popular del Congo. Se trata de la defección más llamativa: no conocida hasta el 6 de mayo. Ahora bien; esta decisión de no participar en la «cumbre» de París no debe considerarse—según el jefe de Estado congolés—como un acto «hostil» o «inamistoso» hacia Francia¹⁶. b) La de la República Malgache. Los nuevos dirigentes de Madagascar, aunque manteniendo algunos vínculos de cooperación con la antigua Potencia colonial, intentan llevar a cabo una política calificada por ellos de *touts azimuts*. Política que, a juicio de estos mismos dirigentes, no le permite participar en reuniones del tipo de la de París¹⁷. c) La de la República Islámica de Mauritania. El Gobierno mauritano, que ha mantenido la pertenencia de su Estado a algunas organizaciones técnicas especializadas dependientes de la OCAM—de inclinación hacia París—, ha permanecido desde hace años apartado de las reuniones interafricanas que situadas fuera del cuadro de la OUA corren el riesgo de presentar un *carácter político demasiado marcado*. d) La de la República de Guinea. En Sekou Touré late una preocupación semejante a la del Gobierno mauritano. Y aunque Guinea terminaba por normalizar—hacia poco—sus relaciones con Francia, la idea básica era desarrollar esas relaciones *exclusivamente en el plano bilateral*. e) La del Camerún. Política lógica, ya que Camerún, fiel a una tradición que le ha mantenido apartado de la Unión Francesa y de la

¹³ Cons. *Le Monde*, 7 de mayo de 1976, p. 9.

¹⁴ En realidad, como indica L. MARIÑAS, Conferencia franco-afrolatina (a partir de la de Bangui). Vid. LUIS MARIÑAS OTERO: «Las Conferencias presidenciales franco-africanas», *REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL*, Madrid, 148, noviembre-diciembre 1976, p. 59.

¹⁵ Luis Mariñas olvida citar la presencia de Senegal en la Conferencia de Bangui de 1975. Vid. art. cit. ant., p. 70. Por el contrario, cons. *Keasing's*, 1975, p. 27049.

¹⁶ Por lo demás, tampoco había asistido a la «cumbre» de Bangui.

¹⁷ Véase *Le Monde*, 9-10 de mayo de 1976, p. 3.

Comunidad, no ha participado jamás en las grandes reuniones inter-africanas organizadas entre Estados colocados en tiempos bajo la soberanía francesa.

4) *Valor atribuido a la Conferencia*¹⁸: «cuadro original» que ha parecido «necesario para crear las condiciones de un diálogo entre países industrializados y países en desarrollo», lo que «no perjudica en nada las competencias de las organizaciones internacionales existentes».

Cuadro general de diálogo completado en esta ocasión con las entrevistas bilaterales celebradas por Giscard, al margen de la Conferencia, con dirigentes africanos. En la mayoría de ellas, el presidente galo evocaba «el futuro político del Continente africano»¹⁹.

5) *Tono de la Conferencia*. Dos aspectos importantes:

a) Conferencia—como dice Luis Mariñas—que «ha seguido la tónica de las dos primeras: el deseo de continuar las 'relaciones especiales' entre Francia y sus antiguas Colonias africanas, progresivamente ampliadas a otros países afrolatinos, sobre una base económica y cultural» («aunque de indirecta e inevitable incidencia política»).

b) Conferencia con un nuevo tono respecto de las reuniones precedentes²⁰. A diferencia de esas dos «cumbres», ésta se veía—antes de su celebración—como una Conferencia diferente: no iba a ser «ni una simple reunión de familia ni una reunión rutinaria».

Razones de esto:

i) Desde el mundo africano: las tensiones existentes en numerosos Estados africanos, y la determinación de la mayoría de los participantes en la «cumbre» de París de no esquivar algunas cuestiones espinosas de interés común. Incluso, con un ambiente crítico a la Cooperación. Por ejemplo, la posición de L. S. Senghor. Reconociendo la importancia de la asistencia francesa, el presidente de la República del Senegal decía a Philippe Decraene, el 8 de mayo: «Se ha hecho indispensable una mejor adaptación a las necesidades de Africa...» Y de ahí, asimismo, la nítida manifestación giscardiana, en esta Conferencia, del verdadero sentido de la cooperación para el desarrollo, a través de estas dos ideas fundamentales: a) «Podemos y debemos hoy reconstruir en un espíritu nuevo un orden aceptable para todos, sobre bases que tengan en consideración los imperativos del desarro-

¹⁸ Por ejemplo, por GISCARD D'ESTAING. Vid. su alocución inaugural de la Conferencia, 10 de mayo de 1976. Cf. *Le Monde*, 12 de mayo de 1976, p. 5.

¹⁹ Véase *Le Monde*, 13 de mayo de 1976, p. 1.

²⁰ Como es sabido, la de 1973 (París) y la de 1975 (Bangui).

llo económico mundial». β) «En esta perspectiva, la ayuda al desarrollo no es sólo un deber humanitario, es también una necesidad técnica de la que depende el equilibrio económico mundial»²¹.

ii) Desde la óptica mundial: hechos que van desde grandes Conferencias económicas internacionales como la Cuarta CNUCD—con la que coincidía en el tiempo la reunión de París—hasta circunstancias políticas como los ecos de la guerra civil de Angola.

6) *Materia de la Conferencia*. Dos aspectos clave: a) Sus tareas estaban dominadas grandemente por las preocupaciones económicas. Lógicamente: la mayor parte de los dirigentes africanos han llegado a la convicción de que, «a pesar de la adhesión de sus países a la soberanía nacional, continúan sin tener acceso a una real independencia económica»²². b) Tareas realizadas con un talante apolítico. Como consigna G. Cot, esta «cumbre» quería ser—oficialmente—«apolítica», «informal» y «enteramente consagrada a los problemas del desarrollo económico y de la cooperación»²³. En esta línea, es de subrayar la insistencia de L. S. Senghor²⁴ en que la Conferencia evitase «abordar las cuestiones políticas, debido a que los Estados participantes en ella [siguen] ideologías diferentes: unos, el liberalismo; otros, el socialismo; otros, el marxismo»²⁵. Sin embargo, como bien dice el citado Mariñas Otero, «a pesar de las negativas oficiales al respecto, y dado el nivel de las personalidades asistentes [a la Conferencia], no puede eludirse el tocar [en ella] temas de interés político». Ahí está, como elocuente muestra, la afirmación en el comunicado final del principio de no-intervención en los asuntos internos (que recogemos más adelante).

7) *Atmósfera de la Conferencia*: a la vez, «muy informal» y «muy liberal». Así lo declaraba un testigo de excepción: el primer ministro de las Seychelles, James Mancham²⁶.

8) *Las razones de Francia*. Dado el objeto de este estudio, entremos en las particularidades de la postura del Gobierno de París.

a) En primer lugar, registremos la preocupación de Giscard—como Lipkowski—por la *inquiétude de l'Afrique*, en tanto que Continente afectado por grandes conflictos ideológicos. De ahí que, en

²¹ Alocución inaugural del 10 de mayo. Cf. *Le Monde*, 12 de mayo de 1976, p. 5.

²² Vid. «Le 'Plan Giscard' et l'Afrique», editorial de *Le Monde*, 13 mayo 1976, p. 1.

²³ Cons. GINETTE Cot: «Le sommet franco-africain. Sous la paille des mots...», *Afrique-Asie*, París, 31 mayo-13 junio 1976, p. 34, c.^a 1.

²⁴ Véase *Le Monde*, 11 mayo 1976, p. 1.

²⁵ «La Conferencia ha empezado bien. No hemos hablado de política y no hablaremos de ello»: afirmación del mismo L. S. Senghor. Cf. *Le Monde*, 12 mayo 1976, p. 5.

²⁶ Cons. *Le Monde*, 13 mayo 1976, p. 5.

visperas de la Conferencia, sentase la necesidad de «quitar al concepto de Cooperación la noción de *imperialismo* bajo todas sus formas».

b) En segundo lugar, un corolario de la ausencia de imperialismo: una Cooperación *activa, ejemplar y eficaz*. En la alocución inaugural de la Conferencia, el 10 de mayo, Giscard d'Estaing exponía a este respecto las siguientes ideas clave: i) «Hoy es la ocasión para mí de reafirmar solemnemente mi apego y el del Gobierno francés a una *activa cooperación con los pueblos de Africa*». ii) «Nuestra cooperación tiene la voluntad de ser *políticamente ejemplar, y eficaz por su impacto económico*»: a) «Políticamente ejemplar, porque está basada en el respeto de la independencia nacional y del genio de los pueblos, así com en la no-injerencia en los asuntos interiores.» β) «Eficaz por su impacto económico: [porque,] negándose a meterse en un cuadro rígido, debe adaptarse a la diversidad de las situaciones económicas y al grado de desarrollo de cada uno.»

c) Preocupación por los problemas del subdesarrollo. Concretamente, los siguientes extremos:

i) Materias primas. Sugerencia, en el asunto de la revalorización y la estabilización de los precios de las materias primas, de un «*enfoque pragmático* producto por producto», que habría de permitir la negociación y el establecimiento—en un plazo de dos años—de nuevos Acuerdos de estabilización para una decena de productos, «tales como el caucho o el algodón». Pues bien; «para cada Acuerdo se crearía un Fondo específico, bajo la responsabilidad financiera conjunta de los productores y los consumidores».

Y—extremo muy significativo—advírtase que esto se proponía frente a lo que ocurría en la cuarta CNUCD de Nairobi, celebrada en la misma época que esta «cumbre», donde los Estados occidentales habían puesto *une fin de non-recevoir* a la petición formulada por los Estados subdesarrollados de *negociación global en profundidad* de estas materias.

Así nos explicaremos que la propuesta de Giscard fuese denunciada—desde una óptica predominantemente política—en los medios progresistas del tercer mundo como un *medio de «ganar tiempo»*. A la vez, se le atacaba como un *medio «de impedir la constitución de un frente de los países explotados»*, en el sentido de no recoger de las reivindicaciones del mundo del subdesarrollo más que aquellas «compatibles con la *estrategia y los intereses neocoloniales*». Aparte de la denuncia—desde una óptica fundamentalmente técnica de obstáculos a tal método, como las rivalidades que engendraría entre los Estados productores de materias primas, con el deseo de cada uno

de ellos de que se discutiese prioritariamente su principal producto, etcétera²⁷.

ii) «Atención particular» a los países más desprovistos de recursos naturales importantes y privados de acceso al mar. La agravación prolongada de su déficit exterior, comprobada desde hacía tres años, lleva el riesgo de apartarlos para siempre de las corrientes de progreso económico, «si la Comunidad internacional no reacciona».

iii) Defensa de la cooperación euro-africana. En esta línea, reconocimiento de la Convención de Lomé como «una importante etapa en la busca de soluciones originales en materia de ayuda al desarrollo», pero —a la par— sugerencia de «examinar perspectivas nuevas» para esta Convención. Por ejemplo: extensión del campo de los Acuerdos; definición de mecanismos financieros nuevos que asegurasen una «cobertura más sistemática» de los ingresos por exportación; agilización de los mecanismos de financiamiento compensatorio...

d) En cuarto lugar, declaración de una doctrina *Monroe africana*. Idea expresada de la siguiente manera: «Afirmamos que *Africa debe dejarse a los africanos*, y que la única competición que es conforme a sus intereses es la que tiene por objeto exclusivo el desarrollo económico, social y cultural»²⁸.

Tacha esgrimida contra esta fórmula por los medios tercer-mundistas. Con la idea de *Africa para los africanos*, estamos ante la evidencia de la preocupación existente en el Occidente: después de la *débâcle* del imperialismo occidental en Angola, se trata de intentar recuperar el terreno perdido. Es decir, *advertencia* a los países socialistas y a las fuerzas africanas de liberación nacional²⁹.

e) La conclusión de todo lo anterior: el objeto de la *Cooperación*. Estas eran las palabras de Giscard: «La *Cooperación*, tal como la entiende Francia, tiene por objeto permitir a los países en desarrollo *alcanzar esa masa crítica económica* [que haga posible] a cada uno *asumir su destino enteramente solo*».

Con una optimista promesa en este campo: la determinación de Francia «de consagrar, desde que sea posible, el 0,7 por 100 de [su] producto nacional bruto a la ayuda pública al tercer mundo» (contra el 0,6 por 100 del momento).

Ahora bien; nada dejaba prever que tal intención pasase de ser un deseo piadoso. No hay sino ver que presupuesto del Ministerio de

²⁷ Cf. G. Cor, cit. ant., p. 34.

²⁸ Discurso de apertura de los trabajos de la Conferencia, 10 mayo 1976. Cf. *Le Monde*, 11 mayo 1976 p., 1.

²⁹ Cf. G. Cor, cit. ant., p. 34, c.ª 1.

la Cooperación permanecía *estable*, a pesar del aumento de los precios»³⁰. Tal es la posición de G. Cot. En la misma línea se colocaba A. Bourgi, quien, echando una ojeada al presupuesto del Ministerio de la Cooperación para 1976, se preguntaba sobre el contenido que se daría *efectivamente* a la nueva Cooperación³¹.

9) *Labor de la Conferencia*³². Varias facetas:

a) Examen de una serie de temas económicos: la inflación mundial, el sistema monetario internacional, el problema de las materias primas, el diálogo Norte-Sur y la ayuda al desarrollo. Temas sobre los que se comprobaba «*la convergencia*» de los puntos de vista de los jefes de Estado y de delegación³³.

b) La vertiente máxima de la reunión: la declaración hecha por los participantes de la Conferencia de *reafirmación*³⁴ de «la necesidad para Africa de evitar todas injerencias extranjeras en sus asuntos»³⁵ a fin de salvaguardar la paz en el Continente y permitirle consagrar a la totalidad de sus fuerzas a su expansión en beneficio del hombre («indirecta referencia a los recientes sucesos de Angola»)³⁶.

c) Decisiones sobre una serie de problemas importantes³⁷:

i) A nivel de economías nacionales: declaración de la necesidad de adoptar las «medidas necesarias para controlar las tensiones inflacionistas».

ii) A nivel monetario mundial: necesidad de «vuelta a un régimen general de paridades estables, pero ajustables», como condición de «un desarrollo no-inflacionista de las economías y de los cambios comerciales».

iii) A nivel de un grave problema africano: afirmación del objetivo de «llegar a estabilizar los cursos de las materias primas a niveles remuneradores». Junto a subrayar «el interés que [concedían] a que los precios de los productos industriales y de los bienes de equipo no [variasen] en condiciones demasiado diferentes a los precios de las materias primas».

³⁰ Cons. G. Cot, cit. ant., p. 35, c.^a 2.

³¹ Vid. A. Bourgi, cit. ant., p. 204.

³² Del Comunicado final de la Conferencia. Vid. texto *Le Monde*, 13 mayo 1976, p. 5.

³³ Cons. Comunicado final de la Conferencia.

³⁴ Vid. Comunicado final de la Conferencia.

³⁵ Es de destacar la sensibilización africana ante este extremo. Por ejemplo, el presidente de la República Senegalesa —el conocido L. S. Senghor—, recibiendo las cartas credenciales del nuevo embajador de Francia en el Senegal, aprovechaba la ocasión para «felicitar al presidente de la República Francesa por el esfuerzo que ha hecho por comprender la situación africana y preconizar la mejor solución, que es [...] la de dejar 'Africa a los africanos': en otras palabras, dejar a los africanos que resuelvan sus problemas a la africana». Véase *Le Monde*, 10-11 julio 1977, p. 5.

³⁶ Vid. Luis Mariñas Otero, cit. ant., p. 73.

³⁷ Cons. Comunicado final de la Conferencia.

iv) Precisión del *principio* de un Fondo de solidaridad en favor de los países más desfavorecidos, establecido en la Conferencia de Bangui de 1975. En este sentido, «los jefes de Estado y de delegación... aprobaban el proyecto de Acuerdo creando un Fondo de solidaridad africana». Fondo «destinado a facilitar el desarrollo económico de los Estados africanos que participen en él, principalmente los Estados más desfavorecidos, contribuyendo al financiamiento de los proyectos de inversión que presenten *un interés particular*». Fondo «financiado conjuntamente por los Estados africanos y Francia».

Iniciativa que era criticada por el mundo progresista. Según éste, tal iniciativa tiene esencialmente por objetivo «reforzar y extender la *emprise* de Francia [en Africal], abriendo más ampliamente los países africanos a las inversiones de los grupos capitalistas».

d) La idea cumbre de Giscard d'Estaing en pro de la creación de un «Fondo excepcional de promoción de Africa»³⁸. Aspectos del tema³⁹:

i) Fondo a ser financiado por los países industrializados con «vínculos históricos con Africa» y «a los que se podrían unir los Estados Unidos de América».

ii) Fondo «en favor de Africa y con Africa»: a) En favor de Africa. Con puntos precisos de desarrollo: el *desenclavement* ferroviario o viario de los países sin costas; la lucha contra la sequía; la difusión de las técnicas modernas en agricultura; la puesta en explotación de todos los recursos mineros. β) Y con Africa: la organización del Fondo «sería articulada alrededor de dos elementos: de una parte, un Consejo de los países donantes; de otra parte, un Consejo exclusivamente africano de los países usuarios»⁴⁰.

iii) Actitud ante la idea: a) En la Conferencia: la proposición era aprobada por los gobernantes asistentes a la misma⁴¹. β) En el mundo occidental: aa) En general, iniciativa que «no dejó de causar sorpresa»⁴². Aún más: «gran iniciativa, atrevida y generosa»⁴³. bb) En el plano político. Kissinger⁴⁴ la consideraba como «extremadamente

³⁸ Vid. «Le 'Plan Giscard' et l'Afrique», citado en nota 22.

³⁹ Cons. alocución de clausura de la Conferencia el 11 de mayo de 1976. Véase *Le Monde*, 13 mayo 1976, p. 5.

⁴⁰ Con esto, se ve que Giscard no se limitaba a la declaración de buenas intenciones.

⁴¹ Exactamente: «...la proposición del presidente de la República Francesa de invitar a sus *partenaires* del mundo occidental a crear un 'Fondo' excepcional de promoción de Africa». Vid. el Comunicado final de la Conferencia.

⁴² Vid. LUIS MARIÑAS OTERO, cit. ant., p. 73.

⁴³ Cons. *Le Monde*, 13 mayo 1976, p. 5.

⁴⁴ Vid. G. Cor, cit. ant., p. 35, c.ª 2.

preciosa»⁴⁵. cc) En el plano doctrinal. Para un estudioso de las cuestiones de la organización internacional contemporánea como Luis Mariñas, esta proposición constituye «la conclusión más destacada de la Conferencia» de París de 1976⁴⁶. γ) En el tercer mundo. Por ejemplo, denuncia de la propuesta por la Prensa tercermundista, como muestra —ante la *montée* del movimiento revolucionario en África— de «la búsqueda de una táctica y una estrategia comunes de los diversos imperialismos —en particular, el imperialismo francés y el imperialismo estadounidense—»⁴⁷. En ese contexto, observemos que el proyecto de Giscard se ha visto —por la citada Ginette Cot—, «más que [como] una intención desinteresada, [como] la preocupación de 'reconquistar' África por medios económicos».

iv) En todo caso, es de señalar que, si bien la idea del Fondo financiado por los países industrializados no ha visto la luz —al menos, cuando redactamos este punto, en abril de 1977—, sí cabe recoger la *puesta en línea* del Fondo de solidaridad africana entre Francia y quince Estados de África y del Océano Indico. Sobre él, diremos:

α) Se trata de un «nuevo mecanismo de solidaridad destinado a ayudar al desarrollo económico de los Estados que participan en él, *principalmente de los Estados más desfavorecidos*». β) Se trata de un Fondo que no está llamado a conceder *directamente* préstamos, sino a facilitar los proyectos de inversiones que presenten *un interés particular* y, singularmente, proyectos cuya amplitud necesite *financiamientos múltiples*, así como proyectos de *carácter regional*. γ) Se trata de un Fondo que da su garantía a los préstamos contraídos para tales inversiones, bonifica las tasas de interés de los préstamos o financia el alargamiento de la duración de éstos. δ) Se trata de un Fondo con una dotación inicial —de la que Francia aporta la mitad— fijada en 100 millones de francos, que a finales de 1978 será elevada a 300 millones de francos⁴⁸.

10) *Las reticencias del tercer mundo y de los círculos progresistas.*

a) Por un lado, resumiendo, tenemos que, como ha sostenido la mentada Ginette Cot, estamos ante «una serie de *promesas* y de *proclamaciones de intenciones generosas*» del Gobierno francés «*en un lenguaje renovado*, adaptado a las necesidades del día»⁴⁹.

⁴⁵ Nótese que la política de cooperación de Giscard para África recibía la aprobación de los USA. Declarando ante el Congreso, el 13 de mayo de 1976, Kissinger sostenía que las proposiciones de Giscard d'Estaing constituían «una iniciativa extremadamente preciosa».

⁴⁶ Vid. LUIS MARIÑAS OTERO, cit. ant., p. 73.

⁴⁷ Cf. G. Cor, cit. ant., p. 35, c.^a 2.

⁴⁸ Vid. Comunicado oficial del Consejo de Ministros de 4 de mayo de 1977. Cf. *Le Monde*, mayo 1977, p. 12.

⁴⁹ Vid. G. Cor, cit. ant., p. 34, c.^a 1.

b) Por otro lado, cabe traer al recuerdo la opinión de Pierre Morlet⁵⁰: «Es poco probable que los *pueblos de Africa*, como los pueblos del tercer mundo, se satisfagan con tales orientaciones». Razón de este aserto: tal política no es sino un enmascaramiento de los verdaderos objetivos del Gobierno conservador de Francia, ante la toma de conciencia de los pueblos de Africa, los fracasos del imperialismo en el Continente africano y «la preocupación [del imperialismo] por salvaguardar sus privilegios».

En esta dirección, y en los mismos medios, la Cooperación, en tanto que política *activa*, se ve como dirigida a «tejer una tupida red de vínculos de *carácter neo-colonialista*». Así lo mantiene Martin Verlet. Pues bien; según este autor⁵¹, en tal marco, «los monopolios franceses han *acelerado*—desde el principio de los años sesenta—su penetración, *desbordando ampliamente los límites del antiguo dominio colonial*»⁵².

Ahora bien, adviértase que en los mismos medios del PCF se habla —y actualmente— de «un viraje discreto» en las relaciones entre Francia y Africa. Y, así, se nos recuerda que Chirac en 1975 y Giscard después afirmaban públicamente que Francia no alimentaba *ambición imperialista en el terreno cultural*. Y, en este rumbo, vemos que los diferentes organismos encargados de aplicar la política cultural de Francia en Africa—a comenzar por el Ministerio de la Cooperación—han recibido la consigna de no oponerse a la promoción de las lenguas africanas, no sólo en cuanto a la ayuda a las investigaciones efectuadas por los lingüistas, sino igualmente en cuanto a la utilización de las lenguas africanas en la enseñanza primaria y en la alfabetización de los adultos.

c) En fin, yendo a otros medios, nos encontramos con que, en una reciente publicación gala dedicada al tema de *Europa y el tercer mundo*, se hace la siguiente, y categórica, afirmación: «*Francia sigue siendo el ejemplo tipo de la ex Potencia colonial*»⁵³.

LEANDRO RUBIO GARCÍA

⁵⁰ Cons. P. MORLET, cit. ant., p. 144.

⁵¹ Vid. MARTIN VERLET: «Redéploiement, intégration et politique de crise de l'impérialisme française», en *L'impérialisme française aujourd'hui*, cit. ant., p. 28.

⁵² Ahí es de situar la esperanza puesta en la acción del capital privado. Es así que, por ejemplo, el primer ministro Chirac, recibiendo al general Eyadéma, en 1976, tras haber puesto de relieve—a la par—las importantes potencialidades del Togo y la «confianza» que inspiraba este Estado a los Estados europeos, concluía sin rodeos: «Es en este espíritu como una delegación del patronato francés va a ir al Togo con el fin de estudiar los proyectos que podrían desarrollarse...»

⁵³ Vid. FRANÇOIS THIBAUX: «Les politiques des différents pays européens», en *L'Europe et le tiers monde*, Economía, dossier 4 bis, noviembre 1976, p. 50.

C R O N O L O G I A

